

# DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

R. PALME DUTT

**E**L primer hecho que hay que reconocer acerca de los diez y ocho años transcurridos desde el Armisticio, es que no ha sido resuelto ninguno de los problemas mundiales planteados desde 1914 por la historia, que en su mayoría se han intensificado, y que han surgido muchos nuevos, así como que se han desmoronado, o están en camino de desmoronarse, la mayor parte de los "convenios" que siguieron a la guerra.

## 1. EL RESULTADO DE LA GUERRA

Fué inevitable la guerra de 1914 en el sentido de que el imperialismo no podía encontrar otra solución a sus conflictos. La forzó el impulso ineludible de concentración y acumulación capitalistas, siempre en aumento, y el dinamismo lógico de la caza continua de nuevas utilidades de parte de los grupos antagónicos. No pudo haber una solución pacífica, es decir, un reparto equitativo del botín, debido a la desigualdad del capitalismo y al grado diverso de su desarrollo. Mejoraba la producción alemana de hierro y acero, mientras que la británica declinaba; Gran Bretaña tenía la mayoría de las posesiones coloniales; el capitalismo alemán, que se desarrollaba mucho más rápidamente, se presentaba tardíamente en el campo de batalla. No podía existir una proporción permanente en estas condiciones, centuplicadas por la complejidad de los diversos campos de acción del capitalismo y por las diferencias entre las Potencias. Cada sección tenía que luchar

por sí misma. El estadista, el diplomático, tenían que luchar por su propio grupo o perdían su puesto; el capitán de industria de un monopolio tenía que luchar por las ganancias de sus accionistas o perdía las suyas; el editor del periódico tenía que luchar por los intereses de su propio grupo de acción o perdía los suyos. Ningún estadista o capitalista puede tener una visión completa del capitalismo, excepto cuando se trata de la lucha inmediata en contra de la revolución (y aun en este caso, con grandes limitaciones y conflictos internos que continuamente abren brecha); cesarían de ser capitalistas si pudieran lograrlo. El verdadero "origen de la guerra" (acerca del cual los profesores y publicistas rivales consumieron muchas resmas de papel, durante tanto tiempo, en discusiones inútiles, según este o aquel documento diplomático, con el fin de probar las opiniones favorables o desfavorables a este o aquel individuo o grupo) tampoco fué la ambición particular de este o aquel individuo o grupo (cuya mayoría, probablemente, no deseaba la guerra en la forma o en el momento en que se desató, sino sólo obtener para su grupo ciertas ventajas que la hicieron inevitable), sino el resultado inexorable, colectivo, de sus voluntades individuales, que reflejaban en su conjunto las fuerzas actuales del capitalismo, que ellos mismos no entendían.

El estallido de la guerra de 1914 reveló que estaban fuera del control de los estadistas imperialistas las fuerzas que el propio imperialismo había desatado. Los sucesos mismos de la guerra burlaron todos los cálculos hechos por los estadistas y estados mayores rivales, pues aquélla resultó ser una fuerza independiente que estaba más allá

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

de toda posibilidad de control. Los estadistas de ambos lados se habían hecho el cálculo de una guerra corta, de liquidación rápida, ventajosa para cualquiera de los contendientes y que no dañaría los cimientos del imperialismo. El Canciller alemán, Bethmann-Hollweg, había declarado al principio de la guerra:

“La tempestad será violenta, pero muy corta. Confío en que la guerra será de tres o cuatro meses como máximo; y basándome en esa creencia he organizado mi política.”

Sir Edward Gray había ya declarado en 1906 que en el caso de un conflicto franco-alemán, la Gran Bretaña pelearía del lado de Francia, y que entonces,

“Arriesgaríamos poco o nada por tierra; y por mar, podríamos embotellar a la escuadra alemana en Kiel, haciendo que permaneciera ahí, sin que perdiéramos un solo barco, un hombre, y aun sin hacer un solo disparo.”

A esto es comparable el famoso mal cálculo de su discurso del 3 de agosto de 1914, en la Cámara de los Comunes:

“No estaríamos en peores condiciones yendo a la guerra, con nuestros negocios intactos y nuestro comercio seguro.”

La realidad hizo pedazos todos estos cálculos. La guerra, una vez empezada, siguió de frente con su propia lógica asesina, atrayendo dentro de su séquito a todos los estadistas del imperialismo. El imperialismo, que no pudo, sin recurrir a la guerra, encontrar una solución a sus problemas, en la paz no pudo encontrar, en cambio, una solución al problema de la guerra. Los viejos estadistas del imperialismo de ambos bandos, previendo ansiosamente la

perspectiva de un derrumbe del orden social existente, trataron de buscar una escapatoria, pegando los remiendos de un arreglo precipitado, de un *statu quo*, pues la guerra, después de sus primeros cambios rápidos, se resolvió en un empate de posiciones, y se arrastraba penosamente produciendo un estancamiento destructivo, una lucha de desgaste, que se prolongaba más y más. Esta opinión la expresó el veterano Lord Lansdowne, sosteniendo que “la ruina del mundo civilizado sobrevendría de la prolongación de la guerra”, y que había que “llevarla a un fin, a tiempo todavía de impedir una catástrofe mundial”; en las declaraciones del emperador Karl, del mismo mes; en los indicios de que el Gabinete de Asquith estaba a punto de entablar negociaciones en diciembre de 1916, lo cual provocó su sustitución con Lloyd George; en la nota alemana de paz del mismo mes; en la nota de paz de Wilson, de una semana después; en el discurso de éste en enero de 1917, sobre “una paz sin victoria” (“la victoria significaría la imposición de la paz sobre el derrotado; sería aceptada con humillación, bajo coacción, y dejaría una herida, un resentimiento, un recuerdo amargo sobre el cual las condiciones de paz descansarían sobre arena movediza, y no permanentemente”) y en las negociaciones austríacas de paz, en la primavera de 1917, acompañadas del *Memorandum* del Conde Czernin (“baso mi opinión en el peligro de una revolución”).

No pudieron ser tan fácilmente encadenadas de nuevo, en beneficio de la conservación del viejo orden, las fuerzas que la guerra había desatado. Cada imperialismo arriesgaba todo en la victoria. Fueron ahogadas las voces de prudencia de los más experimentados y previsores diri-

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

gentes del imperialismo. No se trataba de un "Gabinete de tiempo de guerra" del siglo XVIII, al que se podía conducir por la fuerza para terminar en una intriga. Fué la lucha de la selva, por la vida, entre los estados-tigres del imperialismo moderno. La táctica del golpe que pone fuera de combate explica correctamente lo que son las fuerzas dirigentes de la época imperialista. Lloyd George fué el conquistador en la Gran Bretaña; Clemenceau en Francia; en Alemania fueron Ludendorff, von Tirpitz, y la guerra submarina sin restricciones. El imperialismo agregó un eslabón más a la cadena de su sentencia de muerte.

La espada de la revolución cortó finalmente el nudo gordiano de la guerra, que el imperialismo no había podido desatar. La guerra mundial terminó en la revolución, como sólo podía terminar, como desde un principio el socialismo internacional había profetizado que terminaría. La insurrección de las masas contra la matanza sangrienta e inútil, a la que sus amos las enviaban en nombre del derecho divino de las utilidades, detuvo la máquina guerra en el momento en que giraba con mayor rapidez, cuando los estados mayores de ambos contendientes planeaban cuidadosamente la campaña de 1919. La revolución rusa terminó la guerra en el este; la alemana en el oeste.

La superioridad material, numérica, de los Aliados con la incorporación de Estados Unidos, que, finalmente, les aseguró la victoria, fué en sí misma un reflejo de la revolución. La revolución rusa de marzo de 1917, con la consiguiente e inevitable perspectiva de la retirada rusa de la guerra y la amenaza del derrumbamiento aliado, fué el motivo, oculto en el fondo, que decidió la entrada de Estados Unidos a la guerra, después de cuatro semanas

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

de empezada la revolución rusa, para salvaguardar sus intereses hipotecados a los aliados. En marzo de 1917 se despacharon unos cables urgentes del Embajador Page a Wilson sobre la necesidad inmediata de la intervención militar yanqui, para salvar los gigantescos intereses económico-financieros que se habían colocado del lado de los aliados; y en seguida vino el repentino cambio de política de Wilson, en completa contradicción con su línea de conducta de "paz sin victoria" de pocos meses antes, y la declaración de guerra en 1917. La catástrofe militar alemana y el consiguiente aceleramiento de la revolución fueron violentados por esa inclinación de la balanza.

La situación total del mundo se transformó desde el momento en que se inició la revolución mundial, al romperse en Rusia el eslabón más débil de la cadena del imperialismo y también con el ensanchamiento de la revolución en el centro de Europa, debilitado ya por cuatro años de guerra y bloqueo, y con las luchas revolucionarias, de intensidad distinta, en varios países. El evento de la revolución mundial empezó a eclipsar cada vez más a los viejos hechos de la guerra, dominando la mente de los estadistas. La guerra imperialista se disolvió en guerras contrarrevolucionarias, intervencionistas y civiles.

Desde este instante la historia del mundo se ha dividido en dos: la del mundo capitalista y la del socialista.

### 2. EQUILIBRIO INESTABLE ENTRE REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

¿Qué iba a venir después de la experiencia ruinoso de la guerra mundial, de la tremenda advertencia de la bancarrota del orden social existente?

Al final de la guerra, en 1918-19, la humanidad—y especialmente los pueblos de Europa—se encontraba frente a una disyuntiva. Es necesario detenerse un poco al referirse a ésta, porque de este punto de partida, de la separación de estos dos ríos tributarios, derivan las consecuencias que han llegado a formar el mundo moderno, los problemas que tenemos hoy delante.

Una de dos, o el pueblo de los países principales podría seguir adelante por el camino de la revolución mundial socialista, mediante el derrumbamiento del dominio capitalista que ha traído la ruina al mundo, que está tambaleante ahora y en condiciones favorables para la acometida, empleando como base la conquista del poder por la clase trabajadora o la dictadura del proletariado, y en alianza con las clases campesina y media, construiría rápidamente el nuevo orden socialista, unidos y en paz, curando las heridas de la guerra e iniciando una nueva época histórica de oportunidades sin fin y de adelanto cultural; o el pueblo podía intentar de vuelta la rehabilitación del orden de la anteguerra, escuchar una vez más la voz del imperialismo—que en el momento de peligro, con las inflexiones almibaradas de un Wilson, era todo arrepentimiento por el pasado y ofrecía para el futuro las doradas promesas “democráticas” y “socialistas”—y volver al yugo del mando capitalista, sujeto a las consecuencias de la renovación de los conflictos imperialistas, de la paz del vencedor, de la explotación intensificada y de la renovación del impulso que lleva a la guerra y a la reacción.

Wilson o Lenin. La alternativa de aquella época se presentaba claramente en esta forma. Wilson representa-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

ba el camino de la reforma democrática burguesa, al mismo tiempo que retenía la esencia del imperialismo y de la clase poseedora de los medios de la producción; se pregonaba como fin la voluntad nacional, mientras que se mantenía la sujeción colonial y en Europa se subordinaba el bienestar nacional a los fines estratégicos del imperialismo; y se pregonaba como finalidad la paz mundial, mientras se dejaba intacta la soberanía de las potencias rivales imperialistas, aparentemente unidas en una asociación sin lazos, en una sociedad de Naciones. Las contradicciones internas de estos propósitos se comprobaron rápidamente con los resultados obtenidos en Versalles y, más tarde, con la impotencia de Wilson ante la fatigosa diplomacia europea, con la repudiación que de él hizo Estados Unidos, y con la amarga desilusión anterior a su muerte. Para muchos es difícil comprender en la actualidad cómo en ese momento decisivo de la historia el nombre de Wilson estuvo durante corto tiempo en los labios de los hombres como si hubiera sido el de un nuevo Cristo, representando lo que se creyó era una disyuntiva de paz y progreso en un nuevo orden mundial, en lugar de los supuestos horrores del Bolchevismo, e igualmente cómo el mismo nombre de Wilson se hundió rápidamente en la lástima y la indiferencia mundial.

El camino de Lenin era el de la revolución popular en masa en contra del imperialismo, el de la dictadura del proletariado en los países imperialistas, el de la dictadura democrática de los trabajadores y de los campesinos en los países coloniales y en los retrasados, el de la liberación de los pueblos coloniales, el de la organización colectiva de la producción y el de la marcha hacia una unión mun-



## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

dial de sociedades socialistas. Estos fines correspondían a las necesidades objetivas de la situación, pero las fuerzas subjetivas no estaban todavía listas en una escala mundial. A pesar de todo, Lenin pudo antes de su muerte ver la consolidación de la victoria de estos principios en una parte considerable de la tierra, pudo manifestar verídicamente que se habían logrado todas las condiciones propicias para la construcción rápida del socialismo en la Unión Soviética, mirando hacia adelante con la completa confianza en la victoria final, a pesar de todos los contratiempos temporales.

El dilema de la post-guerra es el de estas dos trayectorias, y, de hecho, cambiando sucesivamente de forma, subsiste hoy. La historia dió tal vuelta, que en el mundo de la post-guerra fueron sometidos a prueba estos dos senderos. En el oriente de Europa y en los territorios asiáticos de la Unión Soviética, 160 millones se aventuraron por el camino hacia adelante, en medio de la lucha y del sacrificio, hasta llegar a su victoria actual. En el resto del mundo las masas no estaban listas todavía, no eran bastante fuertes, el sentido del mando y de la organización no se había desarrollado entre ellas, ni tenían tampoco la claridad de propósitos que lleva al éxito en una lucha revolucionaria. Así, permanecieron bajo la dominación capitalista.

Contemplando la situación actual del mundo se puede analizar el resultado de haber adoptado uno de estos dos caminos. Un escritor muy conocido dijo en cierta ocasión, que el hecho de que la revolución no llegó a ocurrir, era el más importante de la historia de Inglaterra en el siglo XIX. En un sentido mucho más amplio se pue-

de decir que el hecho más importante de la post-guerra, en el centro y en el occidente de Europa, ha sido la revolución socialista que no llegó a ocurrir, es decir, las luchas intensamente revolucionarias que han terminado por ahora en la derrota. Este dilema está detrás de todos los hechos subsecuentes: la crucifixión de Versalles, la crisis económica mundial, la desocupación y los sufrimientos en masa, la caída del patrón de vida, el aumento de los armamentos y el manicomio fascista.

El problema de la revolución no se evitó; vuelve hoy en día, con mayor fuerza, a un mundo ensombrecido con la reacción y la guerra; pero el camino que ha habido que recorrer ha resultado muy penoso, más largo y complicado, lleno de duras y amargas experiencias, en medio de intentos y errores, supuesto que se perdieron las oportunidades de hace una década y media, sacrificándolas en aras de ilusiones cuya falsedad ha sido comprobada desde entonces.

Después de la guerra, la concentración dominante de todos los estadistas principales del imperialismo se dirigió desde un principio a provocar la derrota de la revolución. Este hecho ensombreció el ambiente de la Conferencia de la Paz en París. Lloyd George, en su *Memorandum* de marzo de 1919, dirigido a la Conferencia de Paz, dió la más clara y consciente opinión al respecto:

“Toda Europa está henchida del espíritu revolucionario. Entre los obreros existe un sentimiento profundo que no es sólo de descontento, sino de cólera y rebeldía, contra las condiciones de la anteguerra. La población en masa, de un extremo al otro de Europa, pone en duda el valor de los aspectos social y económico del orden actual . . .

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

Hay el peligro de que arrojemos a la población en masa, en toda Europa, en brazos de los extremistas . . .

El mayor peligro que yo veo en la situación actual es que Alemania se eche del lado del bolchevismo, colocando sus recursos, su cerebro, su vasto poder organizador, a disposición de revolucionarios fanáticos cuyo sueño es conquistar el mundo por la fuerza de las armas (*sic*). Este peligro no es una mera quimera. El gobierno actual de Alemania es débil; no tiene prestigio; se discute su autoridad; continúa viviendo sólo porque no le queda otra alternativa que los espartacistas, aun cuando no está preparada todavía para eso. La razón que los espartacistas están usando precisamente ahora, con magnífico resultado, es que sólo ellos pueden salvar a Alemania de las condiciones intolerables que heredó de la guerra. Ofrecen libertad al pueblo de las deudas aliadas y de sus obligaciones hacia sus clases más ricas. Les ofrecen el control completo de sus propios asuntos, y la perspectiva de una tierra nueva bajo un cielo nuevo. Claro que a un precio muy considerable. Habrá dos o tres años de anarquía, posiblemente de derramamiento de sangre, pero al concluir todo esto, el país, la población, la mayoría de las casas y de las fábricas, los ferrocarriles y las carreteras, todo sobrevivirá, y una vez que Alemania haya arrojado todo el peso que lleva encima, podrá ponerse nuevamente en pie.

Si Alemania se va del lado de los espartacistas, se lanzará inevitablemente a cooperar con los rusos bolcheviques. Luego que esto ocurra, todo el este de Europa se encontrará de pronto dentro de la órbita de la revolución bolchevique . . .

El imperialismo (*sic*) bolchevique no sólo amenaza a los estados colindantes con Rusia. Amenaza toda Asia y se encuentra tan cerca de Estados Unidos como de Francia. Es inútil pensar que la Conferencia de la Paz pueda disgregarse dejando a Rusia tal como está hoy, a pesar de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

lo sensato de cualquier arreglo sobre la paz, al cual se pudiera llegar con Alemania”.

Una opinión semejante, consciente, de que la lucha contra el bolchevismo era la empresa definitiva de la Conferencia de la Paz, la expresó el Presidente Wilson, durante su viaje a Francia:

“Se aceptó el veneno bolchevique porque es una protesta contra la manera como se ha organizado el mundo. Nuestra tarea, en la Conferencia de la Paz, era luchar por un nuevo estado de cosas”.

Del mismo modo, Hoover, encargado de ayudar a los estadounidenses en Europa, expresó en una carta de 1921, concisamente, el mismo fin:

“Toda la política de Estados Unidos durante la liquidación del armisticio consistió en contribuir, en todo lo posible, a impedir que Europa se convirtiera en bolchevique o que sus ejércitos la dominaran”.

Los esfuerzos de la contrarrevolución imperialista tuvieron por objeto el derrumbamiento del bolchevismo en Rusia e impedir su propagación a los demás países. Con este fin dieron la tarea de formar un “cordón sanitario” contra el bolchevismo, del Báltico al Mar Negro, a la cadena de Estados creados recientemente en el este de Europa, así como a Rumanía, ahora engrandecida. Con el objeto de empuñar la bandera de la guerra civil contra el régimen soviético, el imperialismo occidental subvencionó, armó y equipó ejércitos de todos los tipos, compuestos de los elementos reaccionarios de los blancos. Las fuerzas armadas británica, francesa, americana y japonesa, invadieron el territorio soviético, por todas partes. El terrorismo, el asesinato, el sabotaje y la falsificación se or-

ganizaron en las altas esferas de Londres y París. Se incitó a Polonia, con instructores militares franceses, con pertrechos británicos, a que invadiera Rusia, aunque esta agresión les resultó desfavorable, al llegar el ejército rojo a las puertas de Varsovia. Una guerra en veintitrés frentes, con todos los recursos del imperialismo, se desató sobre el nuevo Estado Soviético.

Sin embargo, terminaron en un completo fracaso todos estos esfuerzos del imperialismo para derribar al régimen soviético por cuanto medio estaba a su alcance. No se repitió la historia de la Comuna de París. Las fuerzas imperialistas y contrarrevolucionarias, con su superioridad material abrumadora, no resultaron victoriosas, ¿por qué? En primer lugar, debido a la resistencia infranqueable de los trabajadores y campesinos rusos que, enterados del motivo de la pelea, tenían una confianza completa en la habilidad de sus dirigentes; a que peleaban por la posesión de su propio país para convertirse en amos de sus propias vidas, luchando contra los explotadores, los terratenientes, los oficiales reaccionarios invasores. Es natural que hayan luchado con una energía sobrehumana, con una tenacidad y habilidad sin par aun en los anales de las guerras revolucionarias mismas. En segundo lugar, porque todas las fuerzas de la revolución internacional, de la clase internacional trabajadora, estaban unidas con la Revolución Rusa en la lucha común. Una revuelta después de otra, en los ejércitos invasores, como también entre las fuerzas del país, las huelgas y la intranquilidad en los países imperialistas, y el hecho de que los trabajadores de los muelles y de transportes se negaran a tocar el material de guerra y las provisiones para los ejércitos con-

trarrevolucionarios, todo, paralizó la acción del imperia-  
lismo. El Jefe del Estado Mayor Británico, en enero de  
1919, tuvo que informar al Gabinete que . . . "ni siquie-  
ra nos atrevemos a dar una orden impopular . . . y que la  
disciplina era cosa que pertenecía al pasado", y de nue-  
vo, que la única táctica era . . . "sacar nuestras tropas  
de Europa y Rusia, y concentrar toda nuestra fuerza en  
los futuros centros tormentosos de Inglaterra, Irlanda,  
Egipto y la India".

Los planes de Foch, Ludendorff y Churchill, de una  
invasión conjunta de Rusia, en grande escala, fracasaron,  
y no por falta de determinación de parte de los gobier-  
nos respectivos, sino debido a que no tuvieron los recur-  
sos con que llevarlos a cabo. La ola revolucionaria en los  
otros países no era lo suficientemente alta para destruir  
al imperialismo, pero bastó a impedir el éxito de los ejér-  
citos invasores de la Rusia Soviética. La victoria de és-  
ta fué en todos sentidos una victoria de la revolución in-  
ternacional, de una significación decisiva en el futuro.

Por otra parte, el imperialismo tuvo un éxito defini-  
tivo en los demás países al aplastar los levantamientos re-  
volucionarios. Los blancos de Finlandia, incapaces de des-  
truir con su propia fuerza el mando de los trabajadores  
al principio de 1918, ya habían llamado a las fuerzas in-  
vasoras alemanas con objeto de arrasar la autoridad de  
aquéllos y establecer el terror blanco bajo Mannerheim;  
y en Finlandia, como en los estados Bálticos, después del  
armisticio con los alemanes, sus aliados de clase, la *Entente*  
se encargó de la tarea de mantener la contrarrevolución.  
Contra el régimen soviético en Hungría, que se mantu-  
vo en el poder tres meses y que llevó a cabo en ese período

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

algunas medidas de mucho alcance, la *Entente* no sólo empleó el arma del bloqueo económico, sino que envió a los ejércitos invasores rumanos a que lo echaran abajo, dándose al saqueo y a la destrucción y entregándolo finalmente al dictador blanco Horthy. La *Entente*, durante el período crítico de la revolución, usó contra Alemania el arma del bloqueo, siendo la causa de que tres cuartos de un millón de personas murieran después del Armisticio. El liderismo de los social-demócratas, que armaron a los oficiales reaccionarios, monarquistas, contra los revolucionarios, minó el poder de los Concejos de trabajadores y soldados que habían llevado a cabo la revolución; fueron fusilados, mientras que Liebknecht y Rosa Luxemburg estaban prisioneros, ahogando la revolución con sangre. Sobre esta base se fundó la República de Weimar, una democracia nominal que en su primer período hizo un gran alarde de concesiones y de reformas sociales a favor de los trabajadores, pero que en verdad tan sólo representaba la fachada detrás de la cual se edificaba el poder armado de las fuerzas reaccionarias en contra de los trabajadores, hasta que, a su debido tiempo, echaron abajo las formas democráticas y a los peles social-demócratas y establecieron abiertamente el fascismo. Paso a paso se repitió la misma historia en Austria; los líderes social-demócratas minaron desde dentro el poder de los trabajadores y soldados que habían hecho la revolución durante los diferentes períodos de democracia burguesa y de reforma social, hasta que se llegó al fascismo.

En Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, se empleó el método de las concesiones sociales y económicas a los trabajadores, mientras que los líderes laboristas bus-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

caban por todos los medios frenar las fuerzas revolucionarias durante el período crítico de 1919-21; y entonces las concesiones se tornaron rápidamente en la ofensiva económica del capitalismo.

¿Qué había en el fondo de la derrota de la revolución, en el centro y en el oeste de Europa? Los mandatarios del imperialismo occidental estaban convencidos de que el arma decisiva, en las condiciones caóticas de la postguerra, era la posibilidad de retener o dar provisiones de boca o artículos indispensables para vivir, de acuerdo con el carácter del régimen de cada país. De este modo, Sir William Goode, Director Británico de Asistencia Social en el Centro de Europa, escribía:

“La alimentación era la única base sobre la cual se podían mantener en el poder los gobiernos de los estados tan recientemente creados. Si no hubiera sido por el crédito de 137 millones de esterlinas concedido a los países del centro y este de Europa, entre 1919 y 1921, hubiera sido imposible proveerlos de alimentos, carbón, o medios de transporte. Sin ellos Austria, y probablemente algunos otros países, hubieran seguido el camino de Rusia... Dos años y medio después del Armisticio, el sostén del bolchevismo en el centro de Europa había sido despedazado, debido, en gran parte, al crédito... Desde el punto de vista financiero y político, el gasto de los 137 millones de esterlinas fué probablemente una de las mejores inversiones de la historia”.

Sin embargo, el arma decisiva no fué la presión económica o la militar, como lo ilustra el ejemplo de la invasión del Soviet húngaro por el ejército rumano. La unión revolucionaria del centro y del este de Europa con la Rusia Soviética pudo haber resistido esas armas; y, de



## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

hecho, como lo comprueba el *Memorandum* de Lloyd George, ésta fué la amenaza que más temieron los mandatarios occidentales. El debilitamiento definitivo fué interno. Al oeste de Rusia, los movimientos socialista y laborista de Europa habían crecido en el ambiente de un imperialismo altamente desarrollado: la influencia del imperialismo se había infiltrado en las capas superiores de esos movimientos, ofreciendo condiciones privilegiadas a las secciones superiores de la clase trabajadora y con especialidad a la burocracia laborista, condiciones que hacían posibles las ganancias extraordinarias de la explotación colonial. Así los separaron de la masa de los trabajadores y del resto del mundo proletario. De aquí surgió la división de éste en el occidente de Europa y Estados Unidos, y la impregnación de oportunismo de la maquinaria del movimiento laborista, ya evidente desde antes de la guerra. El año de 1914 trajo consigo la crisis, cuando la sección principal de los partidos laboristas y socialistas se pasaron abiertamente del lado de los amos imperialistas, de los rivales, y la Segunda Internacional se derrumbó. Por lo tanto, cuando el proceso de la guerra llevó a la masa de los trabajadores y soldados a unirse al movimiento revolucionario, las piezas principales de la maquinaria laborista-socialista que tenía el control de las organizaciones y era mirada por el núcleo de los obreros como el timón en la lucha contra el capitalismo, de hecho obró en calidad de fuerza contrarrevolucionaria a favor de los intereses de aquél, haciendo todo lo que estaba en su poder para suprimir el movimiento revolucionario y ayudar a la restauración del orden capitalista. Con este fin los dirigentes del proletariado estaban dispuestos

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

a usar los medios más violentos, como en Alemania, y a dar armas a las fuerzas más reaccionarias para fusilar a los trabajadores militantes, preparando su caída definitiva. Este fué el papel que desempeñaron los líderes social-demócratas en todos los países. Eso es lo que hicieron Ebert, Scheidemann y Noske en Alemania, Renner y Bauer en Austria, Reanaudel y Albert Thomas en Francia, MacDonald, Henderson y J. H. Thomas en Inglaterra. Esta participación fué definitiva en la derrota de la revolución en el centro y en el occidente de Europa. La ola revolucionaria de la post-guerra alcanzó su mayor altura en 1920 (con el ejército rojo a las puertas de Varsovia, con la derrota del *Kapp putsch* en Alemania y con la supremacía, de corta vida, de los Concejos de los Trabajadores en el Ruhr y los de Acción en la Gran Bretaña).

En 1921, mientras que en la Rusia Soviética llevaban a cabo la limpia completa de las fuerzas contrarrevolucionarias, se produjo la derrota de la ofensiva de la *Marcha* en Alemania y la traición del *Black Friday* en Gran Bretaña. Más tarde, en 1923, la invasión francesa del Ruhr trajo consigo, una vez más, la situación revolucionaria a su punto álgido en Alemania. Stresemann hablaba de su "gran coalición", como el "último gobierno parlamentario" alemán. El temor de los estadistas occidentales era todavía intenso en 1923, como lo revelan las opiniones contemporáneas. Baldwin declaró en enero de 1923: "El mundo descansa en un asiento peligroso, ya que tanto en Francia como en Alemania existe el riesgo de una revolución". Según el *Manchester Guardian* del 24 de octubre de 1923, Smuts dijo: "La estructura económica e industrial de

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

Europa está crujiendo por todos lados". *The Times*, en un editorial del 24 de noviembre de 1923, decía:

"... un mundo que se ha escapado de todas las normas conocidas, que se está lanzando con un ímpetu sin precedente hacia lo desconocido".

Este período final de la ola revolucionaria de la post-guerra fué vencido finalmente con la ayuda del capitalismo americano, hasta entonces poderoso e incommovible, que concedió liberalmente crédito a Europa, creando las condiciones propicias al período corto de estabilidad, y, por lo tanto, echando los cimientos de la futura crisis económica mundial, que alcanzaría también a Estados Unidos.

Con el final de la ola revolucionaria de la post-guerra entramos a un período de equilibrio inestable entre la revolución y la contrarrevolución, en todo el mundo. Por una parte, la revolución había conquistado el este de Europa y los territorios asiáticos de la Rusia Soviética, que desde 1922 forman la Unión Soviética. Por la otra la revolución había sido derrotada en el centro y en el occidente de Europa. Los mundos capitalista y socialista tuvieron que vivir juntos durante una tregua difícil. En los años venideros cada uno iba a mostrar su fuerza interna de evolución, hasta llegar al resultado de hoy en día.

La inquietud revolucionaria, de raíces bien profundas, y las intensas luchas de clase del período de la post-guerra, no llegaron a su fin al terminar la ola revolucionaria de la misma época; continuaron igual que los eslabones de una cadena irrompible, apareciendo en la superficie, ya en un país, ya en otro, hasta los días que co-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

ren. A la situación revolucionaria de Alemania en 1923, con la supresión armada de los gobiernos de los trabajadores en Sajonia y Turingia, siguió el levantamiento en Estonia, en 1924, las luchas coloniales en Siria y Marruecos, en 1925, el progreso de la revolución china durante 1925-27, la huelga general de 1926 en la Gran Bretaña, el levantamiento de Viena en 1927, la situación crítica alemana, que fué en parte una guerra civil, durante 1929-33, la lucha en masa en la India, en 1930-34, la revolución española en 1931, los días de febrero en Francia, en 1934, la lucha armada en Austria y en Asturias en 1934, y el nuevo período de la revolución española de hoy.

Así es que el "momento de respiro" entre los dos ciclos de guerras y revoluciones no fué un período de reposo. Hoy todos los indicios muestran que estamos entrando a un nuevo período de luchas revolucionarias en grande escala.

### 3. LAS NUEVAS RELACIONES DE LAS POTENCIAS DESPUÉS DE LA GUERRA

La guerra llevó a su máximo la división desigual del mundo. No tan sólo el tipo completamente nuevo de división, desconocido antes, entre el área de la revolución socialista y la de la contrarrevolución capitalista se convirtió en una característica geográfica permanente del mundo de la post-guerra, sino que se produjo una diferenciación extrema dentro del mundo capitalista.

La guerra, que había resultado de la desigualdad del grado de desarrollo capitalista en los diversos países, lejos de resolver esa desigualdad, trajo consigo la división del

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

mundo capitalista a un grado mayor de desigualdad. Las clases dirigentes pudieron ganar una victoria temporal contra la rebelión de las masas trabajadoras y de los pueblos oprimidos fuera de Rusia, pero la derrota se ocultaba tras la victoria misma, porque únicamente hizo resaltar con más claridad sus propias divisiones y los efectos disolventes de éstas.

Antes de la guerra, con la creciente concentración del desarrollo capitalista, había llegado el momento en que seis grandes potencias del viejo mundo capitalista dominaban casi toda Asia, Africa y Australia, mientras que dos nuevas potencias extrañas, Japón y Estados Unidos, empezaban a surgir con gran rapidez, aunque todavía no habían entrado del todo a la arena de la política mundial. La guerra de 1914 fué una guerra a muerte entre seis potencias. Las nuevas entraron a ella de una manera incompleta, para obtener las mayores ventajas posibles y una posición de predominio.

¿Cuál era su posición después de la guerra? Para entonces, con la destrucción de tres de ellas, las seis viejas potencias habían disminuído en número. Encontramos que los estados se han dividido en una forma nueva, en victoriosos y vencidos. Aquéllos se esforzaron en destruir los cimientos de Alemania, su rival derrotada, robándole sus colonias, sus transportes marítimos y la parte más importante de sus recursos carboníferos y de hierro, encadenando su progreso con la imposición del pago de una fuerte deuda. Al hacerlo, surgen un centenar de problemas que ignoran en un principio. Con objeto de reafirmar su dominio, crean toda una serie de estados satélites y hereditarios, cuyas fronteras, relaciones diplomáticas y

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

económicas, motivan un cúmulo de nuevos problemas (la llamada "Balcanización" de Europa).

Pero tiene aún más alcance la transformación de Europa y del mundo en general. Descubrimos que la victoria definitiva, en lo que es posible hablar de victorias entre potencias rivales, no es de los países victoriosos de Europa, sino de una potencia del Nuevo Mundo, fuera de Europa, que sobrepasando a las viejas, las sujeta financieramente, en la situación de deudoras, se ha puesto a la cabeza de todas, estando en la actualidad más fuerte, material y económicamente, Estados Unidos de América, que con las ganancias de la guerra ha desarrollado toda su potencia, eclipsando a las demás en riqueza, recursos y poder de producción. Estados Unidos pudo hacer hasta el último momento el juego de la neutralidad expectante, entrando al conflicto cuando llegó a su fase decisiva, culminante, guiado por el principio de que el que apuesta al último gana más; y resurgió con elementos que no se habían empobrecido, en contraste con el aniquilamiento de las otras potencias guerreras, convirtiéndose en la fuerza definitiva en las nuevas relaciones de la resistencia de la post-guerra, apropiándose la mejor parte de los mercados que la guerra había dejado accesibles, transformándose al mismo tiempo en el acreedor final de la nueva pirámide de deudas que siguió a la guerra.

Al lado de Estados Unidos, las otras potencias extrañas a Europa, que empiezan a surgir, como Japón y en cierto sentido los Dominios Británicos, han adelantado en vigor, y empiezan a amenazar la supremacía del Viejo Mundo, ganándose los mercados cada vez más. Aparecen nuevos antagonismos y campos de conflicto de una

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

escala mundial, que comienzan a dejar en segundo plano los eventos europeos anteriores, con la amenaza de que los nuevos superarán en mucho a los que precedieron a la guerra de 1914.

Al mismo tiempo, los países coloniales empiezan a sentirse conscientes y en plena rebeldía. Una nueva ráfaga de inquietud pasa sobre Asia y Africa.

Así, el mundo de la post- guerra nos ofrece un panorama variado en extremo, visto desde planos diversos: (1) Estados Unidos, el país más intensamente imperialista, en situación de acreedor de todos los demás, primero esforzándose en ejercer la dominación inmediata del mundo mediante la dirección de la Conferencia de la Paz y de la Sociedad Mundial en formación, se refugia más tarde en una política de aislamiento, que los hechos de la política mundial consienten cada vez menos; (2) Japón y los Dominios Británicos, como potencias que empiezan a surgir fuera de Europa, aunque la posición financiera de los Dominios, y hasta cierto punto su política, se encuentran todavía en un estado de dependencia; (3) las potencias victoriosas de Europa, con Gran Bretaña dividida entre sus responsabilidades europeas y sus intereses mundiales más importantes, haciendo frente a las tendencias desintegrantes de su Imperio; con Francia en busca del ejercicio de una hegemonía europea precaria, que excede sus propias fuerzas; y con Italia, descontenta, que se inclina al lado de las potencias derrotadas; (4) los estados satélites de las potencias victoriosas de Europa, que dependen de la ayuda de éstas para poder mantener su posición, y los estados ex-neutrales; (5) las potencias derrotadas, que primeramente son el objeto pasivo de determinada polí-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tica, y que más tarde avanzan hasta lograr ocupar una posición desafiante; (6) los países coloniales que en determinados períodos progresan en la lucha por su independencia; y (7) finalmente, junto a todo esto, el comunismo, que tiene ahora el poder directo de la sexta parte de la tierra. Y se han omitido toda una serie de grados intermedios de desenvolvimiento, los países atrasados, los semi-independientes, etc.

En verdad, nos encontramos con la descripción de un desenvolvimiento desigual en extremo. ¿Y con respecto a todo lo que es antagónico al capitalismo? ¿Ha disminuído desde la guerra? Al contrario. Los antagonismos que dieron lugar a la guerra se han intensificado, con sus propios resultados; y en todo el mundo han aparecido con gran violencia antagonismos nuevos muy numerosos.

A través de este laberinto de relaciones antagónicas, y de sus distintas reacciones, necesitamos hacer notar algunas de las principales orientaciones que tienen significación en el desarrollo futuro del mundo, y, en particular, el carácter de los “convenios” a que dió lugar la post-guerra y su liquidación gradual hasta llegar a su período actual, en el que los nuevos acontecimientos están haciendo de vuelta una fuerte presión, al extremo de que están a punto de provocar un conflicto decisivo.

### 4. LOS CONVENIOS DE LA POST-GUERRA

Dos arreglos principales dominaron el período de la post-guerra: el de Versalles, con sus tratados menores relacionados con Europa, el cercano Oriente y las antiguas colonias alemanas; y el de Washington, con relación a los



## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

problemas principales de Europa. De hecho, con el Tratado de Versalles se había intentado un reajuste mundial que condujera a una liga universal; y debido en gran parte al antagonismo de Estados Unidos contra una alianza británico-francesa, que durante la época de la postguerra reflejaba en realidad el principal antagonismo del imperialismo, o sea el antagonismo anglo-americano, el Tratado se convirtió en la práctica en un arreglo esencialmente europeo.

Las potencias victoriosas habían ganado la guerra; pero se encontraron divididas del modo más terminante cuando vino la hora del reparto del botín, de las declaraciones sobre el concepto que tenía cada una de ellas de la paz futura.

Estados Unidos, que no tenía necesidad de conquistas territoriales y que se sentía menos afectado por la vieja rivalidad comercial de Alemania, intentó llevar a cabo dos propósitos principales: Primero, en el período inicial, lograr, gracias a la mediación de Wilson, una posición dirigente del capitalismo mundial acorde con su nuevo poderío, convirtiéndose en árbitro de Europa; y segundo, destruir la supremacía naval británica, obstáculo principal para lograr una hegemonía universal, y con tal objeto acometió inmediatamente después de la guerra un vasto programa naval. El ensueño de Wilson, de la presidencia de una Federación Mundial de Estados, dirigida totalmente por Estados Unidos, se hizo pedazos con gran rapidez, y sobrevive hoy sólo como una reliquia en el artículo 5 del Pacto de la Sociedad de Naciones: "Las primeras juntas de la Asamblea y del Consejo serán convocadas por el Presidente de Estados Unidos". Ante el poder

de Gran Bretaña y de Francia, el poderío estratégico de Estados Unidos no era suficiente para poder establecer una situación firme en la dirección y dominación del mundo. Por lo tanto, la política americana cambió de la línea de conducta demasiado directa de Wilson, al rehusar firmar el Tratado de Versalles y entrar a la Sociedad, siguiendo, en cambio, la conducta llamada de "aislamiento", que, de hecho, es una penetración financiera, económica y diplomática menos directa, fortaleciendo al mismo tiempo sus preparativos estratégicos. Este fué el primer desacuerdo de la alianza victoriosa y el indicio de que en el mundo se engendraba un nuevo antagonismo.

Gran Bretaña y Francia estuvieron unidas durante el primer período del intento de aniquilamiento de Alemania; pero al tratar de la división del botín, se separaron violentamente. A la primera preocupaba el aniquilamiento de Alemania como rival comercial y marítimo, y la conquista de sus colonias; en cuanto a Europa, estaba demasiado ansiosa de impedir que, como resultado final, se produjera un desequilibrio de la balanza del poder. Francia ansiaba establecer su hegemonía en Europa con objeto de extender su territorio hacia la ribera izquierda del Rhin, obtener el factor decisivo del carbón, del hierro y del acero de la zona europea, comprendida en la Lorena, el Ruhr y el Saar, de manera que pudiera retener a Alemania en un estado permanente de inferioridad. Estos dos propósitos eran antagónicos y, naturalmente, sirvieron de base al continuo conflicto franco-inglés, que durante todo el período de la post-guerra caracterizó las relaciones comerciales de la sociedad que se había adueñado del botín de la victoria.

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

Gran Bretaña fué la que tuvo más éxito al llevar a cabo sus propósitos. Por eso Lloyd George pudo declarar con razón:

“La verdad es que nos hemos salido con la nuestra. Hemos conseguido la mayoría de las cosas que nos propusimos conseguir . . . Nos han entregado la flota guerra alemana, la mercante y las colonias. Una de nuestras principales rivales mercantiles ha quedado seriamente liada, y nuestros aliados están a punto de convertirse en sus más grandes acreedores. No es poca cosa haber podido lograr todo esto”.

El resumen es correcto. Gran Bretaña había conseguido la destrucción de la flota alemana, la entrega de la marina mercante y la paralización industrial, mediante la pérdida de las tres cuartas partes de sus recursos minerales y la tercera parte de su carbón, y la imposición del gravamen de las reparaciones; y por añadidura, el Imperio Británico se apoderó de una extensión de 1.607,053 millas cuadradas de territorio, habitada por 35 millones de gentes, en contraste con las 402,392 millas cuadradas, habitadas por 4 millones, que obtuvo Francia. Sólo es necesario agregar que para 1924 la producción alemana de acero era casi el doble del promedio británico; en 1927 la producción industrial de Alemania era un 17 por ciento más alta que antes de la guerra, mientras que la británica era 8 por ciento más baja; en 1935, Gran Bretaña firmaba un pacto consintiendo el rearme naval alemán, y en 1936 se discutía en las esferas dirigentes británicas la necesidad de devolver las colonias.

Francia tuvo menos éxito en sus propósitos militares. Se apoderó de Alsacia y Lorena, pero fracasó el fin de su

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Estado Mayor de extender sus fronteras hacia la ribera izquierda del Rhin, ante la oposición de Gran Bretaña y Estados Unidos, que ofrecieron, en cambio, un Tratado de Garantía Militar, que más tarde falló del todo. Lo que pudo obtener fué la ocupación conjunta de los aliados de la ribera izquierda del río durante quince años, quince años de carbón del Saar y de desmilitarización de una zona de cincuenta kilómetros de la orilla derecha del Rhin. Bajo el control inter-aliado se obligó a Alemania a desarmarse, limitando su ejército profesional a 100,000 hombres, prohibiéndole el uso de la artillería pesada y la aviación; pero se hicieron los miopes con respecto a las organizaciones armadas, contrarrevolucionarias (*Orgesch, Einwohnerwehr*, etc.), necesarias para detener la revolución de los trabajadores, pero que más tarde se transformaron en el núcleo fascista. Se impusieron reparaciones muy fuertes por una cantidad no especificada (el Ministro de Hacienda francés se esforzó en calcularlas en 20 mil millones de libras esterlinas y acabó en el manicomio); pero el fin de todo esto era esencialmente político, era un medio de presionar a Alemania y de obtener lo que el Tratado no había podido garantizar. El hierro de Lorena requería el carbón y el coque del Ruhr; el enlace de estos dos había sido la base de la gran industria alemana; y la política francesa tenía como objetivo estar segura de la ocupación permanente de la región del Rhin y de la conquista del Ruhr. Las reparaciones eran una arma esencial para alcanzar este propósito. Poincaré lo explicó así en un discurso del 26 de junio de 1922:

“En cuanto a mí ataño, me apenaría que Alemania pagase; pues tendríamos entonces que evacuar la región

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

del Rhin. ¿Qué consideráis es mejor, que nos paguen, o adquirir nuevo territorio? Yo prefiero la ocupación y la conquista en lugar del dinero de las reparaciones. Esto os hará comprender por qué necesitamos un ejército poderoso y un patriotismo vigilante; comprenderéis que el solo medio de salvar el Tratado de Versalles es arreglar las cosas de manera que nuestros enemigos, derrotados, no puedan cumplir sus condiciones”.

Esta táctica tuvo su auge y fracaso durante la ocupación del Ruhr, en 1923.

Al mismo tiempo Francia intentó establecer su hegemonía en Europa con una serie de tratados con los estados secundarios que se beneficiaron con el Tratado de Versalles (la Alianza Militar Franco-Belga de 1920; la Alianza Franco-Polaca de 1921; la Alianza Checoeslovaca-Yugoeslava-Rumana de 1921; la Alianza Franco-Rumana de 1926; y la Alianza Franco-Yugoeslava de 1927).

El Tratado de Versalles es hoy un fracaso evidente y el blanco común de todas las críticas, aunque reflejó en verdad los fines y las relaciones del imperialismo. No puede probarse la disculpa, algunas veces ofrecida, de que lo impracticable de sus cláusulas territoriales fuera resultado de motivos idealistas de autonomía. El desmembramiento de la población alemana y la prohibición de la unión de Austria con Alemania, tuvo su origen en consideraciones estratégicas que desafían a los principios más elementales de independencia. La independencia de las colonias nada tuvo que ver con su reparto. Las mayorías nacionales de 47.9 millones recibieron el mando sobre las minorías nacionales de 22.7 millones, en los cuatro estados europeos, nuevos o engrandecidos, que se beneficia-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

ron con los tratados de la victoria, según muestra el cuadro siguiente:

País	Mayoría Nacional	Minoría Nacional
Polonia .....	17.667,000	9.544,770
Checoslovaquia .....	8.760,000	4.844,000
Yugoeslavia .....	9.971,600	2.160,100
Rumanía .....	11.576,000	6.240,600
Total .....	47.974,600	22.792,470

Los tratados de Versalles y aliados fueron tratados esencialmente estratégicos del imperialismo, que alternativamente explotaron y violaron el argumento de la “independencia” de acuerdo con sus intereses estratégicos.

En la situación inmediata posterior al Tratado de Versalles imperaron los dos más grandes antagonismos de las potencias victoriosas, el británico-americano y el franco-británico.

En seguida que el imperialismo alemán había desaparecido del camino, temporalmente, se hizo evidente que el antagonismo anglo-germano había dado lugar a un antagonismo imperialista mundial más vasto, que estaba destinado a convertirse en la nueva época en el pivote de las relaciones interimperialistas. En 1919-21 empezó el incendio del imperialismo anglo-americano, con una violencia peligrosa. El coronel House ya informaba al Presidente Wilson en 1919:

“En seguida que llegué a Inglaterra sentí el antagonismo hacia Estados Unidos... Las relaciones de los dos países empiezan a tener el mismo carácter que tenían las relaciones de Alemania e Inglaterra antes de la guerra”.

El ejemplo más claro del conflicto fué la competencia

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

en la construcción naval de 1919-21 (aunque de hecho el conflicto se extendió a todos los campos, especialmente en el del petróleo, como lo prueba lo agrio de la correspondencia de 1920 con respecto al de San Remo y Mesopotamia). Estados Unidos había formulado en 1918 un programa muy importante de construcción naval. En 1919 Lloyd George presionó a Wilson en el sentido de “un apoyo más decidido a la posición marítima de Gran Bretaña y de una posible garantía de que Estados Unidos no se lanzaría a una competencia naval al extremo de que pudiera amenazar la supremacía británica de los mares”. Lloyd George manifestó al coronel House durante la Conferencia de la Paz en París:

“La Gran Bretaña gastaría hasta su última guinea para conservar la superioridad de su marina sobre la de Estados Unidos o la de cualquier otra potencia”.

La reacción que experimentó Daniels, Secretario de Guerra y Marina de Estados Unidos, la anotó en su diario, al ocuparse de la petición británica:

“Lloyd George no puede apoyar a la Sociedad de Naciones a menos que Estados Unidos consienta en que cese la construcción del programa naval. Gran Bretaña no puede consentir que ninguna otra nación tenga la supremacía de los mares. No di respuesta a este ultimátum virtual. La discusión se dió por terminada entonces . . . Después de una amenaza tan extraordinaria fué necesario terminar la conferencia para dar tiempo a serenarse”.

No tuvo éxito este intento de obtener que Estados Unidos aceptara la supremacía naval británica. En 1920 Gran Bretaña empezó a subir, anunciando el estándar

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

que correspondía a cada potencia; el 17 de marzo de 1920, el Secretario de la Marina inglesa anunció en la Cámara el principio de que “la marina británica no debe ser inferior en fuerza a la de ninguna otra potencia”. Pero como los expertos navales americanos hicieron notar inmediatamente, el principio “inferior a ninguna” no garantizaba la igualdad. Al mismo tiempo Japón estaba llevando adelante su programa naval, y gastaba en 1920-21 la mitad de sus entradas en la marina. En 1921, el Parlamento británico votó la construcción de cuatro *Super-Hoods*, más grandes y fuertes que todo barco de guerra en construcción en el extranjero; y se planeó la construcción de otros cuatro para el año siguiente.

La crisis económica mundial que empezó en el invierno de 1920-21 que se hizo sentir severamente en Gran Bretaña, inició la profunda depresión de las industrias básicas y la falta de trabajo de las masas que ha continuado sin interrupción en la Gran Bretaña del capitalismo decadente de la post-guerra, hizo que esta competencia acabara, obligando al imperialismo británico a ser más cauto. Estados Unidos convocó en 1921 a la Conferencia de Washington, en la que obligó a Gran Bretaña a aceptar la paridad naval en cuanto a las unidades más importantes; el Japón aceptó una proporción de tres quintos y renunció a la Alianza Anglo-Japonesa. Esta victoria yanqui fué ganada sin librar una batalla, gracias a su poder económico superior y a sus recursos financieros. Sin embargo, la lucha continuó, como lo probó el desmoronamiento posterior de la Conferencia General Naval de 1927, las disputas continuas sobre la paridad, los resultados parciales del Tratado Naval de Londres de 1930 y el



fracaso final de la política de Washington con la repudiación del Japón de 1934.

El antagonismo británico-francés, ya visible en la Conferencia de la Paz, tomó impulso inmediatamente después, no sólo en cuanto a las reparaciones y a la política europea, sino también, con toda claridad, en el Cercano Oriente. Gran Bretaña y Francia dirigieron una guerra en el Cercano Oriente, por poder, gracias a Grecia y Turquía; aquélla apoyó y armó a Grecia; ésta a Turquía. Sirviéndose de ese antagonismo, la Turquía nacionalista, bajo Mustafá Kemal, logró despedazar el Tratado de Sévres, consolidando su existencia nacional independiente; el Tratado franco-turco de octubre de 1921 fué firmado a pesar de las impotentes protestas de Lord Curzon. La derrota de las tropas griegas y la crisis del ejército británico en Chanac, en los Estrechos, en 1922, trajeron directamente la caída del Gobierno de Lloyd George. Con el Tratado de Lausana de 1923, los turcos ganaron la mayor parte de sus propósitos nacionales, excepto Mosul y la obligación de desmilitarizar los Estrechos.

Gran Bretaña intentó debilitar la hegemonía francesa en Europa, sin abandonar los principios fundamentales de Versalles, ayudando en cierta medida a Alemania, e intentando, ambiciosamente, atraer a la Rusia Soviética, con el objeto de corregir las deficiencias de la balanza. Lloyd George lo intentó en la Conferencia de Génova de 1922; se habían proyectado algunos planes muy complicados para organizar el Consorcio Financiero Europeo, "la rehabilitación de Europa", y preparar la penetración económica y financiera de Rusia. El intento fracasó ante la resistencia de Francia, estrellándose igualmente fren-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

te a la firme y conciliadora actitud de la Rusia Soviética, dispuesta a tener relaciones económicas, pero no a acceder a ninguna demanda fantástica. El único resultado positivo fué el Tratado de Rapallo, entre Alemania y Rusia, que trajo consigo el contrapeso de la dominación de la Gran Bretaña y Francia, y que fué el primer paso para debilitar las cadenas de Versalles.

Francia quedaba ahora libre para seguir adelante con su política, independientemente de Gran Bretaña, y en enero de 1923 Poincaré ordenaba la ocupación del Ruhr. Gran Bretaña intentó vanamente la ayuda de Estados Unidos para corregir el desequilibrio; pero las condiciones favorables no habían madurado todavía. Primero fué necesario que Gran Bretaña aceptara el convenio oneroso de las deudas, que Estados Unidos hizo mucho más gravoso para ella que para cualquier otro deudor. Estados Unidos, deseoso de penetrar en el campo europeo para exportar su capital sobrante, estaba pronto a actuar. Con el fracaso de la aventura del Ruhr, ante la oposición en masa de Alemania, quedó abierto el sendero para la cooperación temporal financiera y diplomática anglo-americana, para la explotación más científica de Alemania en beneficio de los intereses de las finanzas anglo-americanas, que forzó a Francia a aceptar el Plan Dawes de 1924.

Con éste terminó el primer período de la post-guerra, iniciándose el nuevo de estabilidad temporal.

### 5. LA ESTABILIDAD Y SU DESMORONAMIENTO

El período de estabilidad temporal, que bien puede lla-

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

marse el período ilusorio de la restauración de un capitalismo próspero, en marcha, duró de 1924 a 1929.

Empezó con la Conferencia de Londres y con la adopción en 1924 del Plan Dawes, considerado como un arreglo de la cuestión enojosa de las reparaciones basado en un sentido práctico. Los expertos declararon: "se ha adoptado el punto de vista del negociante y no el del político". Aquí se allanó el camino de la restauración económica del capitalismo en Alemania. Siguió el derrame de créditos y capital americanos en Alemania y en otros países, que condujo a la expansión y a un desarrollo industrial rápido. A los estados pequeños de Europa sirvió de ayuda la serie de empréstitos de la Sociedad de Naciones. A esta restauración económica de 1925 siguió el proceso de un acuerdo político, mediante el Tratado de Locarno que garantizaba la frontera occidental de Alemania por una acción común de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica e Italia. En el mismo año Gran Bretaña volvió al patrón oro, y en los años que siguieron se restableció en la mayoría de los países. En 1926, Alemania entró a la Sociedad de Naciones; en Thoiry se estableció una cooperación franco-alemana más estrecha, cuyos intereses se unificaron por la combinación financiera de la "Sociedad Europea del Acero". Briand y Stresemann hablaban de sí mismos como "los buenos europeos"; se empezaron a examinar, alentados semioficialmente, los proyectos de una "Paneuropa"; se creyó que con el olvido gradual de las viejas divisiones y diferencias se iniciaría una nueva era de paz y progreso. En el mismo año la Comisión Preparatoria de la Conferencia del Desarme empezó a sesionar, continuando en la misma forma en 1927, ya con los

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

representantes de la Unión Soviética. La Asamblea de la Sociedad resolvió en 1927: "que todas las guerras de agresión están y siempre estarán prohibidas". Todos los estados del mundo prometieron en el Pacto Kellogg-Briand de 1928 "renunciar a la guerra como un instrumento de política nacional". Los expertos del Plan Young establecían en 1929 las bases de un Banco Internacional que debería, en las palabras del informe, "convertirse en un lazo de cooperación, cada vez más estrecho, de las instituciones centrales bancarias en general, esencial para la continuación de la estabilidad de la estructura del crédito mundial".

La producción y el comercio subieron de un salto en todo el mundo. Entre los años de 1925 a 1929, el índice de la Sociedad de Naciones de la producción mundial de artículos alimenticios (100 igual al promedio 1925-29) se elevó de 98 a 103; el de las materias primas de 92 a 111; el de los artículos industriales de 92 a 111; y el volumen del comercio mundial de 92 a 111. En esos mismos años el índice de la producción industrial alemana ascendió de 87 a 109; en Estados Unidos de 94 a 109; en el Reino Unido de 99 a 112 y en Francia de 88 a 114. Las utilidades se acumularon; las inversiones de capital se multiplicaron, y con las acciones ocurrió igual cosa. El índice del valor de las acciones industriales en el mercado de Estados Unidos se elevó de 100, en 1926, a 189 en 1929; en Alemania de 93, en 1925, a 126 en 1929; y en el Reino Unido de 109, en 1925, a 129 en 1929.

Este era un aspecto del panorama en el que reinaban las condiciones florecientes de una prosperidad, aclamada en voz alta, que se debía a la paz y al progreso de un ca-

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

pitalismo que se creía firme, reorganizado, que había vencido sus propias contradicciones y antagonismos. Sobre esta base se edificaron las ilusiones del “capitalismo organizado”, de “la conquista de la pobreza”, del “fin de la crisis”, y, en general, de una “nueva era” de expansión ilimitada, de paz mundial. Hoover declaró en 1928 que “el panorama del mundo, hoy en día, es el de la más grande era de expansión comercial de la historia”, e igualmente que “la desocupación, en su sentido aflictivo, está, por fin, desapareciendo; nosotros en Estados Unidos estamos hoy más cerca del triunfo final sobre la pobreza que cualquier otro país de la historia”. El profesor Carver, de Harvard, publicó en 1928 el libro en que lanzaba esta pregunta: “¿Cuánto tiempo durará la difusión de esta prosperidad?” Contestaba: “No hay razón alguna para que no aumente de manera permanente”. Esta opinión la compartían los dirigentes de las industrias. El Presidente de la *Bethlehem Steel Corporation* declaró en 1928: “Confiadamente digo que se han echado los cimientos sobre los que puede construirse la estructura de una prosperidad que excederá en mucho la que ahora hemos gozado”. El Presidente de la *General Motors* decía: “Lo esencial de mi opinión con respecto al año de 1929, se basa en la convicción de que nuestra situación económica e industrial son absolutamente sanas”. Se consideraron el prototipo del capitalismo moderno, las condiciones especiales del auge norteamericano y los altos salarios pagados a una sección de los trabajadores. Se expresó la opinión de que con la concentración creciente de los grandes monopolios y la cooperación de los bancos centrales, el capitalismo estaba evolucionando hacia un nuevo tipo

de "capitalismo organizado" o "ultracapitalismo", hacia una organización productiva, racional, de la economía del mundo, en una escala universal, que eliminaba las crisis y vencía gradualmente la pobreza y la desocupación. De manera especial patrocinaron estas opiniones los dirigentes obreros, los reformistas de los movimientos laboristas de Europa y de América. Hilferding, el teorizante de la social-democracia alemana, manifestó en el congreso de su partido, en 1927, que: "estamos en el período en que el capitalismo ha vencido, en gran parte, la era de la libre competencia, del movimiento oscilatorio de las leyes ciegas de los mercados, y estamos alcanzando una organización capitalista de la economía . . . de la economía organizada", y que "ese capitalismo organizado en realidad significa la sustitución, en principio, del principio capitalista de la libre competencia por el principio socialista de la producción planeada".

Estas ilusiones del período de la estabilidad temporal, de la supuesta era de un capitalismo permanentemente estable, progresivo, las compartieron y se expresaron acordes con ellas, en una u otra forma, todos los dirigentes de la política, de los negocios y los teorizantes de la economía capitalista, e igualmente los dirigentes reformistas y teorizantes de los partidos laboristas. En aquella época, solamente los marxistas analizaron la situación y sus consecuencias futuras.

La crisis económica mundial que empezó en 1929, hizo ver a todos, clara y rápidamente, que la realidad era bien diferente. Las contradicciones y antagonismos del capitalismo estaban muy lejos de ser superadas, pues la crisis mundial siguiente excedió en intensidad a todo cuan-

to había ocurrido antes. Todos los cimientos de la estabilidad temporal de la post-guerra estaban podridos en sus mismas raíces. En ningún sentido significó siquiera un retorno al nivel de relativa estabilidad de la pre-guerra, pues fué edificado sobre fuerzas cuyo derrumbamiento era seguro. Las razones de todo esto se fundaban en las condiciones especiales del proceso de la estabilidad parcial y en las condiciones generales del período al que el capitalismo había llegado.

La fase inmediata del proceso de la restauración capitalista en Europa fué el derrame de capital estadounidense exportado, especialmente a Alemania. En esto se basó el retorno al patrón oro, que produjo un desbordamiento temporal de prosperidad y expansión. En realidad ocultaba un dilema más grave del que trataba de resolver.

Estados Unidos había surgido de la guerra como nación acreedora, en lugar de su posición anterior de deudora. Pero era una nación acreedora del tipo nuevo, diverso al del Reino Unido, que desde la mitad del siglo XIX había mantenido una posición que era una mezcla de acreedor cada vez más fuerte, con la de una balanza neta de importaciones, igualmente en aumento, que representaba la parte del tributo de ultramar que no se reinvertía. La nueva posición de Estados Unidos era una combinación del acreedor que se excede en sus exportaciones, forzadas por todos los medios posibles con que cuenta una producción altamente organizada, con precios de competencia, y que excluye las importaciones conservando y aumentando las tarifas. De esto resultó una contradicción bien clara. El mundo empobrecido de la post-guerra

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tenía deudas con el rico capitalismo de Estados Unidos, al mismo tiempo que éste inundaba al mundo con un exceso de artículos, que aumentaban sus deudas. Europa, con una balanza comercial adversa de 400 millones de libras esterlinas, tenía la necesidad de pagar tributo a Estados Unidos, que contaba con una balanza favorable de 200 millones de libras. El resultado se reflejó inevitablemente en un influjo de oro hacia Estados Unidos. Las existencias de oro americano se elevaron, de 1913 a 1924, de 1,924 millones de dólares a 4,499 o sean cerca de la mitad del oro del mundo. La apoplejía del desarrollo del capitalismo había llegado a su punto álgido. Mientras que Europa luchaba con la inflación del papel moneda y el crédito caro, Estados Unidos lo hacía contra la “inmovilidad” y la “esterilización” de su oro, guardado en sus bóvedas para impedir “la inflación” del oro. “El país de ustedes tiene la mayor parte del oro del mundo; qué es lo que ustedes van a hacer?”, fué la pregunta que “un distinguido banquero londinense” hizo al Embajador Kellogg. Su respuesta fué la siguiente: “La cuestión del oro se arreglará por sí sola si ustedes vuelven a la libra con una base de oro y restauran los sistemas monetarios de Europa”. Pero la experiencia posterior demostró que la cuestión “no se arregló sola” tan fácilmente.

La exportación del capital yanqui, a Europa y al resto del mundo, fué la “solución”, de muy corta vida, que encontraron. América inundó Europa desde mediados de 1924 con empréstitos y créditos gubernamentales e industriales, de los cuales el empréstito Dawes fué solamente el ejemplo y la señal a seguir. La restauración de Europa estaba en pleno vuelo. Mientras tanto, amarraron



## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

con cadenas de oro a las izquierdas democráticas representadas por los gobiernos de MacDonald y Herriot, para reemplazarlas rápidamente con elementos más decididos, en cuanto que el objeto principal fué la exacción del tributo. La corriente de oro cambió de curso. El oro empezó a pasar nuevamente de Estados Unidos al resto del mundo. En la primera mitad de 1924, la importación neta de oro a Estados Unidos fué de 450 millones de dólares; en la segunda hubo una exportación neta de 170 millones. El cambio del dólar empezó a subir, acercándose al de la esterlina. La restauración del patrón oro en la Gran Bretaña vino en seguida, en 1925.

Es obvio el carácter precario de esta rehabilitación y que por fuerza llevaría a un derrumbamiento futuro. Esta posición pudo sostenerse mientras se mantuvo la corriente de exportación del capital yanqui. El promedio anual de todas las inversiones yanquis en el extranjero fué de 1,100 millones de dólares entre 1925 y 1928. El interés neto de las inversiones en el extranjero llegaba en 1928 a 523 millones de dólares, y las entradas por deudas de guerra a 210 millones (nótese que la cuestión de las reparaciones y deudas de guerra, aunque lo acentuaron, desempeñó un papel secundario en todo el enredo), o sea un total de 733 millones. De manera que las nuevas inversiones en el extranjero excedían a los intereses y entradas a cuenta de deudas de guerra. Era claro que esta situación no podía continuar por un período ilimitado. En Alemania, el monto total de la deuda extranjera, en 1925, llegaba a dos mil millones y medio de marcos, y en 1929 a 25 mil millones, o sea de 125 a 1,350 millones de esterlinas. Para 1928, el estadístico alemán Kuczynski

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

estimaba que del total de la riqueza alemana, valuada de 50 a 60 mil millones de dólares, los valores extranjeros, en una u otra forma, alcanzaban de 13 a 15 mil millones, o sea la cuarta parte. Mientras que la pirámide de las deudas subía más y más, pagando los intereses con nuevos préstamos, cada nuevo empréstito se volvía más precario, estando más a la vista la perspectiva de lo que ocurriría cuando se agotara la corriente del nuevo capital extranjero. Pero una vez que empezara a secarse (como ocurrió finalmente en 1930), toda la estructura se despedazaría estrepitosamente, a menos que en el período intermedio se lograra un gran excedente de exportaciones para pagar el tributo. El problema original volvió a surgir en forma más aguda al final del proceso de "estabilidad".

Era necesario que los países europeos, en particular Alemania, aumentaran enormemente sus exportaciones para resolver esta situación. Pero en cuatro años, de 1925 a 1928, Alemania tenía un excedente neto de importaciones de 7,811 millones de marcos. Hubiera sido necesario inundar el mercado mundial con artículos alemanes para convertir esa suma en un excedente de exportaciones suficiente para pagar el interés de las deudas extranjeras (aun en el caso de que los pagos de las reparaciones hubieran sido cancelados por completo). Se hicieron todos los esfuerzos posibles con el fin de lograrlo. Un gigantesco proceso de transformación se llevó a cabo, con capital prestado, para equipar la industria alemana de manera que pudiera inundar los mercados mundiales con sus artículos producidos en serie. Pero el es-

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

fuerzo fracasó al chocar con las causas más profundas de la crisis económica mundial.

En el período de la estabilidad parcial, todos los países industriales del capitalismo aumentaron enormemente su poder productivo. Para absorber su producción, cada uno intentaba obtener una porción mayor del mercado mundial. Al mismo tiempo, la producción de materias primas en los países coloniales o semicoloniales aumentó enormemente. Por algún tiempo el proceso de expansión pudo seguir su curso, durante la fase del auge, en tanto que la expansión real de la producción pudo servir de ayuda al ensanchamiento de los mercados, que, al fin, chocó inevitablemente con el límite de consumo de las masas, en las condiciones de la explotación capitalista. Pero hizo más intensa esa contradicción el mismo proceso de racionalización que extraía una producción en aumento continuo de una fuerza de trabajo y una retribución neta al trabajo decrecientes. Al principio de 1928, el Jefe de la Oficina yanqui de la Estadística del Trabajo se ocupaba ya del problema:

“Todo el mundo se preguntaba en 1927: “¿Cómo un número menor de personas con trabajo, va a comprar una producción total que aumenta? La racionalización trae consigo una producción mayor. El año de 1927 no dió una solución al problema; y esperamos que el de 1928 podrá evadirlo con el mismo éxito”.

Las primeras señales de la aproximación de la crisis aparecieron en la acumulación de existencias de materias primas. Tomando como base 1923-25, igual a 100, éstas aumentaron al final de 1926, a 134, en 1928 a 161, y

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

en 1929 a 192. Se desarrolló una crisis agraria en los países coloniales y semicoloniales.

El derrumbamiento vino en 1929. Empezó en Estados Unidos, extendiéndose después a todo el mundo. El capitalismo yanqui, que hasta entonces se había tenido como el tipo del "nuevo capitalismo" y que había sido el principal organizador de la "estabilidad", se convirtió en la demostración principal de la bancarrota capitalista y en el agente inmediato de la desorganización económica del mundo. Cuando el *crash* ocurrió, sus efectos fueron más generales, de mayor alcance y más duraderos, por el enorme aumento de capacidad productiva y por las condiciones económico-políticas de la crisis general del capitalismo.

La crisis económica mundial de 1929 a 1933 fué la más devastadora en la historia del capitalismo. Es innecesario describir detalladamente la catástrofe de esta crisis, que ha afectado la vida de todos los seres humanos y cuyos efectos continuaron durante la larga depresión que vino en seguida. Entre el punto más alto del tercero al quinto mes de 1929, y en el más bajo durante la crisis, del séptimo al noveno de 1932, la producción industrial del mundo (excepto la de Rusia, cuya producción casi se dobló en el mismo período) cayó de 113.1 a 65.9, o sea una baja del 42 por ciento. Como contraste, bastará hacer notar que durante todas las crisis anteriores a la guerra, la baja máxima que se registró en la producción fué de un 7 por ciento. La desocupación en masa se elevó a un total estimado entre 30 y 50 millones. El índice internacional de la desocupación de la Sociedad de Naciones se elevó de 100, en 1929, a 164 en 1930, a 235 en

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

1931, a 291 en 1933, permaneciendo fijo en 274, en 1933, y en 221, en 1934.

El período de la estabilidad temporal terminó, de esta manera, en el más grande derrumbamiento económico de la historia. En sus primeras etapas se hizo todavía el intento de aminorar su significación, como si solamente hubiera sido una interrupción temporal del progreso capitalista. Se hizo el intento de atribuir sus causas a factores aislados, imprevistos, y con especialidad al modo de operar del sistema vicioso de las reparaciones y de los pagos por deudas de guerra; pero se dejó al desnudo la profundidad de sus raíces cuando la moratoria de Hoover en 1931 abolió aquéllas. Varios cambios de gran alcance político y económico, que han transformado la situación del mundo, dando forma a la era presente, siguieron a los efectos más profundos de la crisis, de 1931 a 1933.

### 6. LA LIQUIDACION DE LOS CONVENIOS DE LA POST-GUERRA

Todavía está en pie el período tempestuoso en las relaciones políticas internacionales que inició la crisis económica mundial. Pasó a segundo término el idioma de la paz y de la reconciliación; se convirtió en franco y estridente el idioma de la guerra y de sus preparativos. Sir Austen Chamberlain, coautor de Locarno, contemplando el mundo en 1932, expresó sin reserva alguna su preocupación, al hacer un resumen de la transformación de los días felices (*me consule*) de Locarno y de la estabilidad:

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

“Miro hoy al mundo, y las condiciones de ahora y las de entonces contrastan; y me veo forzado a aceptar que por una u otra causa, tal vez debido a algo que no es dable hacer tangible, el mundo en estos dos últimos años ha marchado hacia atrás. En lugar de que los países se acercaran unos a los otros, aumentando su buena voluntad, en lugar de que avanzaran hacia una paz duradera, han caído de nuevo en una actitud de sospecha, de miedo y de riesgo, que ponen en peligro la paz del mundo”.

“El mundo marcha atrás”. Los inocentes pudieron haber imaginado que un conservador estaría encantado de poder hacer una declaración semejante. Pero en realidad el mundo no marchaba hacia atrás. Se estaba moviendo hacia adelante, con un paso muy rápido, hacia una crisis que crecía, hacia la bancarrota político-económica más visible del régimen capitalista, hacia la reacción que recurría a los medios más desesperados, hacia la guerra y la amenaza de una explosión inminente, todo dentro de cada país y entre todos ellos, y hacia el progreso creciente de las luchas revolucionarias. A este resultado final había llegado el período de la restauración capitalista.

Un acontecimiento siguió a otro, sucediéndose rápidamente, echando abajo los pilares de la rehabilitación y de los convenios de la post-guerra. En 1930 se estableció en Alemania un régimen de emergencia, que suspendía el sistema parlamentario y continuó hasta la mudanza final del fascismo en 1933. En 1931 vino la suspensión de todos los pagos de las reparaciones y de las deudas de guerra; la constitución de un Gobierno Nacionalista en Inglaterra; el colapso del patrón oro en la Gran Bretaña, seguido por otros en la mayoría de los países;

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

y la invasión del norte de China por el Japón, violando el Pacto de la Sociedad, el Tratado de Washington de las Nueve Potencias y el Pacto Kellogg, seguida de su salida de la Sociedad. Mientras los cañones japoneses bombardeaban Shanghai y Chapei, se inauguró la Conferencia del Desarme en 1932; y durante tres años las sesiones de la Sociedad continuaron arrastrándose penosamente, sin lograr fruto alguno; la Conferencia de Lausana marcó el fin de las reparaciones; la de Ottawa, el de los restos del libre cambio; mientras que la consumación del Plan Quinquenal de la Unión Soviética le dió la posición de la primera Potencia Industrial de Europa y la segunda en el mundo. Hitler subió al poder en 1933 e inauguró el régimen de terror fascista, que repercutió en toda Europa; Alemania dejó la Sociedad de Naciones y recobró su libertad de acción militar; Roosevelt inauguró en Estados Unidos el régimen de emergencia del Nuevo Trato, derribándose el patrón oro en el único país importante en el que había continuado desde la pre-guerra; la Conferencia Económica Mundial terminó en un rápido fiasco. El rearmamento alemán avanzaba en 1934 y los dirigentes de las tropas nazis de asalto fueron asesinados en la purga de junio; mataron a Dollfuss en Austria y a Barthou en Francia; ocurrieron luchas armadas contra la reacción y el fascismo en Austria y España; en Francia, el frente unido de la clase trabajadora y, más tarde, el Frente Popular, tuvieron a raya al fascismo; la transformación de las relaciones de la política internacional se singularizó con la entrada de la Rusia Soviética a la Sociedad de Naciones. Alemania adoptó su ley de reclutamiento en 1935, desafiando el Tratado de Versalles; y a esto siguió el Acuerdo

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Naval anglo-alemán; el Pacto franco-soviético reveló el nuevo alineamiento de las fuerzas; Italia se lanzó a una guerra de agresión en contra de Abisinia, desafiando a la Sociedad, y el Japón repudió el Tratado Naval de Washington. Al principio de 1936, mientras que Italia seguía adelante con su guerra en Abisinia, sin que se lo impidiera la Sociedad con unas sanciones económicas muy débiles, y el Japón proseguía ampliando su guerra en el Norte de China, la Conferencia Naval de Londres se señaló por la salida del Japón, marcando el fin de la limitación naval del sistema de Washington, Gran Bretaña anunciaba su nuevo programa de rearme, y Alemania repudiaba el Tratado de Locarno, volviendo a militarizar la región del Rhin, iniciándose, así, una nueva crisis en las relaciones políticas de Europa.

¿Después de dieciocho años del Armisticio, de dieciséis del Tratado de Versalles, de catorce de los Tratados de Washington, de uno de la rehabilitación del patrón oro, en calidad de patrón monetario universal, qué queda de los convenios de la post-guerra?

El Tratado de Versalles fué el pacto de las potencias imperialistas victoriosas, que trataban de sujetar a su compañera que empezaba a surgir, a la rival alemana, en una esclavitud permanente, militar y económica. Ese propósito terminó en un completo fracaso.

La Gran Bretaña, amenazada antes de 1914 con el reto creciente, económico y naval, de Alemania, preparó el complicado sistema de meterla en un círculo, dentro de la *Entente*, y peleó su guerra con un costo de un millón de muertos y ocho millones de deuda, sólo para triunfar del reto. La Gran Bretaña todavía retenía en 1913 el pri-



## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

mer lugar como exportador mundial, con un 13.11 por ciento del total, contra un 12.39 por ciento de Alemania y un 12.56 de Estados Unidos. Los primeros efectos de la guerra y del Tratado de Versalles casi causaron la muerte de Alemania. Para 1924 Alemania había bajado a un 5.75 por ciento; pero la Gran Bretaña había descendido también a 12.94 por ciento, mientras Estados Unidos obtuvo la ventaja por un 16.45 por ciento. Para 1929 Alemania había subido a un 9.82 por ciento y estaba nuevamente apremiando a la Gran Bretaña, la que había caído hasta un 10.86 por ciento, en tanto que Estados Unidos permanecía en un 15.77 por ciento. En 1930 las exportaciones alemanas, con un valor de 601 millones de esterlinas, excedieron a las británicas (570 millones) por la primera vez en su historia, y esto continuó durante 1931 y 32, hasta que el régimen hitleriano redujo las exportaciones alemanas. Con respecto a la producción, en 1928, de acuerdo con el *Institut für Konjunkturforschung*, la producción alemana se mantuvo en un 10.6 por ciento del total mundial, mientras que la proporción británica era de un 8.5 por ciento; las cifras correspondientes a 1934, fueron de un 10.4 por ciento para Alemania, y de un 10.1 por ciento para la Gran Bretaña.

Todo el sistema de las reparaciones y de las deudas de guerra, calculadas cuidadosamente en un programa de pagos minuciosos para los ocho años siguientes, fracasó en 1931, gracias a la moratoria de Hoover, que vino a completar la Conferencia de Lausana; en diciembre del mismo año, la Gran Bretaña hizo a Estados Unidos su último pago por deudas de guerra, en oro, y en 1933 hizo

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

dos pagos más en plata, como prenda, hasta que en 1934, finalmente, los repudió.

El Tratado de Versalles, en la parte militar, se encuentra también en ruinas. La Gran Bretaña alentó el rearmamento alemán, poniéndose a la cabeza de los países proalemanes; la Ley Militar Alemana de 1935, repudió finalmente las cláusulas del desarme; e igualmente repudiaron las cláusulas del desarme aéreo, con la proclamación y rápida construcción de la flota aérea; y las cláusulas del desarme naval, mediante el Convenio Naval Anglo-Alemán de 1935, en el que se incluía una cláusula que permitía a Alemania la construcción de submarinos, en una proporción igual a la británica. La desmilitarización restante de la zona de la margen derecha del Rhin, se canceló con su reocupación militar en 1936, acabando así, finalmente, las cláusulas militares del Tratado de Versalles.

Sólo permanecen todavía intactas las cláusulas territoriales de Versalles, las nuevas fronteras europeas y la división de las viejas colonias alemanas; y éstas están ahora bajo la ofensiva plena de las fuerzas revisionistas en marcha, que demandan cambios de mucho alcance respecto a las fronteras europeas existentes, para edificar una nueva *Mitteleuropa* bajo la dominación Nazi, y la devolución de las colonias alemanas.

¿Y respecto al Tratado de Locarno de las Potencias Occidentales de Europa, que constituyó el principal soporte de la estabilidad y del nuevo período que sigue al Tratado de Versalles?

Está igualmente en ruinas, puesto que fué denunciado en 1936.

## DOS DECADAS DE POLITICA MUNDIAL

¿Y respecto a la Sociedad de Naciones? Estados Unidos nunca se adhirió; Alemania y el Japón se salieron; Italia también. Sólo permanecen ahí dos potencias principales, imperialistas, Gran Bretaña y Francia. La Sociedad de Naciones reveló su impotencia ante la agresión japonesa en Manchuria en 1931, y de nuevo ante la guerra italiana en Abisinia en 1935. Sobre el futuro de la Sociedad se posa una interrogación. Si a pesar de su manifiesta debilidad, hay actualmente algunos signos de que una nueva vida empieza a agitarse en esta institución, se debe únicamente a que se ha adherido a ella la Unión Soviética, cuya inclusión nunca se previó, y de hecho se la excluyó del modo más terminante en los estatutos originales.

¿Qué es lo que queda de los Tratados de Washington? El Tratado de Washington de las Nueve Potencias, garantizando la integridad de China, ha sido hecho pedazos desde 1931 con la invasión japonesa.

El Tratado Naval de Washington de las Cinco Potencias y su continuación, el Tratado de Londres de las Tres Potencias de 1930, lo hizo añicos la denuncia japonesa de 1935; y el Tratado Naval entre la Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, de 1936, señala el final de la limitación cuantitativa naval, con los restos de la paridad reducidos a un intercambio de cartas, que contiene una promesa en extremo elástica y vaga entre Gran Bretaña y Estados Unidos.

El Pacto Kellogg renunciando a la guerra, ha sido libremente violado desde que se firmó.

Aun un pacto secundario de limitación internacional, como el Protocolo de 1925 que prohíbe el uso de los ga-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

los gases venenosos como arma de guerra, ya ha sido hecho pedazos con la acción italiana en Abisinia.

¿Qué es lo que ha quedado de la rehabilitación del patrón oro y de la estabilidad? Ha dado lugar a la huída del patrón oro de todos los países, originando una intensidad de guerra monetaria, una inestabilidad económica y un estrangulamiento internacional del comercio, sin paralelo en toda la época del capitalismo.

Desde todos los puntos de vista es evidente que una nueva fase de la situación mundial ha seguido a la vieja era de la post-guerra. Esta ha fallecido, sin honores ni lamentaciones. Están surgiendo en todas partes nuevos antagonismos, luchas más intensas.